

## **COBRE-BRONCE (III)**

### **Padre Pedro José Ynaraja**

Me entretenía con anterioridad en la descripción y utilidad del carbón vegetal. Si lo hice es porque con la llegada del gas butano, se acabó su utilización doméstica y dejó en desocupación a muchos que vivían en pueblos de montaña y que mediante ella, se ganaban ocasionalmente algún dinero, durante las estaciones del año que permitían el trabajo. La gente que no ganaba suficiente para comprar carbón de piedra, antracita o hulla principalmente, encendía sus fogones o braseros, con carbón vegetal. Era la calefacción y hornillo del modesto. Su combustión, entre nosotros, presentaba problemas, más bien su mala combustión era la que lo ocasionaba, el desprendimiento de monóxido de carbono, altamente tóxico, que envenenaba el aire de la modesta familia que colocaba el brasero bajo la mesa camilla sin vigilarlo.

Pensaba, cuando escribía esto el otro día, que ya se había perdido el uso de tal carbón, llevado de mi espíritu de contradicción, incluso conmigo mismo, he descubierto y observando la actualidad que el tal tiene en las comidas campestres, las barbacoas que alegran tantas reuniones y se sirven de él para asar las chuletas. Y por los supermercados uno ve cómo se ofrecen sacos de este producto, no precisamente a bajo precio, tratándose de lo que se trata. Continúa también su utilización farmacéutica como absorbente y en la industria como decolorante. Pero me he dado cuenta de que estas explicaciones se escapan a mi propósito, que no era otro que el de indicar la aparición del cobre-bronce en la Biblia.

Vuelvo a repetir que el pueblo bíblico dispuso desde antiguo del cobre-bronce y se sirvió de él para múltiples utilidades. Poco hubiera progresado Israel si hubiera carecido de él. Sorprenderá al lector que le diga que, según la traducción de la Biblia de Jerusalén, el cobre es mencionado cinco veces y el bronce 144 en ella. También sorprende que aparece mencionado en 24 "libros" diferentes, de los cuales el Nuevo Testamento recoge solo en dos ocasiones. Una de ellas no del todo exacta. Se trata del texto de I Cor 13, 1 donde hablando de las cualidades del amor-ágape menciona la campana, pero sin decirlo explícitamente, poniendo bronce. Las 22 veces del Antiguo Testamento, corresponden al género histórico, profético, sapiencial y poético (salmos en dos ocasiones).

Primero fue la cerámica, tal vez debería decir que en cuanto a la alimentación, le precedió el simple asado en las brasas. La arcilla seca al sol o endurecida por el fuego, fueron de universal utilidad, pero sus amplias cualidades chocaban con su fragilidad. El cobre permitía fabricar recipientes de mayor tamaño. He ido anotando los principales provechos que a este metal le dan los textos bíblicos. Los pongo seguidos y sin explicaciones, que el lector sabrá deducir por su cuenta.

Útiles del Tabernáculo. Vasijas. Incensarios. Serpiente de bronce. Uniforme militar defensivo, del gigante Goliat, casco, yelmo, escudo... Cerrojos y revestimientos de puertas. Columnas del Templo de Salomón...

La serpiente de bronce que levantó Moisés era de este metal, evidentemente. Y se han encontrado otras por los lugares donde pasó o vivió Israel. Podrán medir 30 o 40 centímetros aproximadamente. Se les atribuía poderes mágicos o religiosos en la cultura cananea.

El que llamamos becerro de oro en cambio, el ídolo que Aarón, hermano de Moisés, fabricó al pueblo hebreo, inquieto al pie del Sinaí, esperando desconfiado a que bajara de la cima su caudillo y que ofreció como sustituto de Yahvé para su adoración, sería también de bronce, pero chapado en oro.